

Universitarios reformistas en el Club Social. Política y sociabilidad en Córdoba, Argentina, 1918

Reformist universities students at the social club. Politics and sociability in Córdoba, Argentina, 1918

María Victoria López¹

Resumen

En este artículo explora los vínculos entre sociabilidad y política durante la Reforma Universitaria en Córdoba, Argentina, en el año 1918. Mediante una reducción de la escala de observación y con una marcada voluntad contextualista, atiende a una serie de episodios que dan cuenta del vínculo entre el movimiento reformista y el Club Social, una asociación de la elite local que brindó un sostenido apoyo a los reformistas cuya presencia allí es indicio de la diversidad política y sociológica del movimiento, aplanada por parte de la historiografía posterior. A partir del análisis intensivo de fuentes periodísticas y asociativas, intenta recuperar la complejidad del movimiento reformista en la ciudad durante ese año, independientemente de sus derivas posteriores, y mostrar los vínculos profundos entre reforma, sociabilidad estamental y elitismo que traslucen muchos de los discursos y prácticas de los reformistas del dieciocho.

Palabras clave: Reforma Universitaria, sociabilidad, política, movimiento estudiantil.

Abstract

This article explores the connections between sociability and politics during the University Reform in Córdoba, Argentina, in 1918. By narrowing the scale of observation and adopting a strongly contextual approach, I focus on a series of episodes that highlight the relationship between the reformist movement and the Social Club, a local elite association that provided sustained support to the reformists. Their presence there indicates the political and sociological diversity of the movement, which has often been downplayed by later historiography. Through an in-depth analysis of journalistic and societal sources, I aim to recover the complexity of the reformist movement in the city during that year, independently of its subsequent developments. Additionally, I seek to reveal the deep ties between Reform, stratified sociability, and elitism evident in many of the discourses and practices of the 1918 reformists.

Keywords: University Reform, sociability, politics, student movement.

¹ Programa de Historia y Antropología de la Cultura, Instituto de Antropología de Córdoba, Universidad Nacional de Córdoba-Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas.

Introducción

En su discurso de clausura del congreso nacional de estudiantes celebrado en Córdoba (Argentina) en julio de 1918, conocido como «La nueva generación americana», el dirigente reformista Deodoro Roca sostuvo que se había iniciado «la reacción» en una serie de campos, especialmente el literario. Pero también contra una sociabilidad que el joven calificaba como «ostentación brutal, vanidad cierta, ausencia de real simpatía» y contrastaba con la pretendida autenticidad de la «nueva sensibilidad» de la juventud reformista, desinteresada y modesta. En el discurso del joven reformista resuenan los ecos juvenilistas y de «aristocratismo del espíritu» que marcaron el momento, pero también un reclamo contra la sociabilidad de las pasadas generaciones.¹

En este trabajo exploramos el vínculo entre el movimiento reformista y el Club Social, una asociación de la elite local habitualmente considerada elitista y conservadora, que en los meses que van de marzo a octubre de 1918 —es decir, pese a la partición del movimiento en junio e incluida toda su fase de radicalización— brindó su sostenido apoyo a los reformistas. En tanto que el club jugaba su propio juego político al apoyar a la reforma, la presencia de los reformistas en su ámbito puede ayudar a reponer la diversidad política y sociológica del movimiento reformista, aplanada por parte de la historiografía posterior.

Los estudios sobre las asociaciones, formaciones, agrupaciones políticas y revistas que nucleaban a los jóvenes cordobeses en la década del diez, antes y durante la Reforma Universitaria, como el Círculo Artístico y el Círculo de Autores, la Biblioteca Córdoba, la Asociación Córdoba Libre, la Sociedad Georgista, el Comité Pro Dignidad Nacional (antineutralista), múltiples comités reformistas y antiimperialistas (que serán luego antifascistas), numerosas redacciones de revistas y periódicos, nos permiten componer una imagen de la sociabilidad reformista que se estructuraba en torno de una «bohemia» artística y literaria, heredera del modernismo y receptiva de las vanguardias inminentes, y una todavía imprecisa «politización» en sentido progresista (incluso de izquierda), que se opondría a la mundanidad y superficialidad de la sociabilidad estamental heredada de la década de los ochenta.² ¿Sería contra esta sociabilidad ostentosa, que otros observadores de la época también consideraron «frívola», la declaración del joven reformista?

Aunque en principio se podrían oponer los encuentros informales y bohemios de parte de la juventud reformista con los salones y clubes encorsetados de sus padres y madres, hay múltiples situaciones de cruce en las que vemos a los reformistas circular por estos espacios. Así fue como, por ejemplo, otro dirigente reformista, Saúl Taborda, pudo pronunciar el mismo día una conferencia en el Centro Georgista y un discurso en un festival de caridad organizado por la Conferencia del Sagrado Corazón de Jesús, el 9 de junio de 1918, solo seis días antes de la toma del rectorado, cuando nada hacía prever ese episodio de radicalización.³

Y también fue posible que, en momentos de intensa movilización callejera, el Club Social —fundado en 1871 y sede duradera de la sociabilidad estamental en la ciudad— haya apoyado a los

1 Deodoro Roca y Allende (1890-1942) fue abogado, dirigente reformista, periodista y militante antifascista. Provenía de una familia de la elite criolla de Córdoba y fue integrante de la Asociación Córdoba Libre en 1916, del Comité Pro-Dignidad Argentina en 1917, de la Universidad Popular en 1918 y del Comité de Graduados Pro-Reforma Universitaria en 1918. Véase más información en Proyecto Culturas Interiores, disponible en <https://culturasinteriores.ffyh.unc.edu.ar/consulta.php?p=66FNNJPP5>. El discurso ha sido publicado en múltiples compilaciones; entre otras, puede verse en Andrade y Rabinovich (2018, p. 50).

2 Véanse los trabajos de Agüero (2010, 2016), Bustelo (2015), Grisendi (2015) y López (2019), entre otros.

3 Saúl Taborda (1885-1944) fue abogado, escritor, ensayista, dirigente reformista, pedagogo y filósofo político. Sobre este episodio, véase Ana Clarisa Agüero (2015).

jóvenes reformistas, prestado sus balcones para que oradores estudiantiles se dirigieran a la multitud que participaba de un mitin realizado en marzo, a tres días de decretada la primera huelga estudiantil. En noviembre de ese mismo año y en un contexto de radicalización del movimiento, el diario católico y crecientemente antirreformista *Los Principios* acusó al mismo club de permitir que manifestantes y dirigentes de la Asociación Córdoba Libre y de la Federación Universitaria arrojaran pedradas contra su redacción, desde su sede ubicada al otro lado de la calle.⁴ Entre uno y otro acontecimiento, el club prestó su salón de actos para la sesión preparatoria del I Congreso Nacional de Estudiantes, en julio de 1918, en cuya clausura (efectuada en el Teatro Rivera Indarte) Roca pronunció el discurso referido al inicio de este texto.

La presencia de los reformistas en el conservador club de las elites locales (contemporánea al discurso crítico de Deodoro) nos lleva a preguntarnos por los vínculos entre sociabilidad y política durante la reforma. Como señaló Pilar González Bernaldo (2004), la introducción de la sociabilidad como objeto fue una de las vías privilegiadas para la renovación de la historia política latinoamericana, más allá de su presencia en la historia social y cultural, al partir de la observación de los actores y colocar a la acción y los vínculos efectivos en el centro de las preocupaciones. Para que esa renovación fuese fecunda, fue imprescindible distinguir el sentido histórico del analítico al abordar la sociabilidad. Aquí entendemos al Club Social como una manifestación de sociabilidad asociativa, es decir, formalizada en una asociación característica de la sociedad civil que se configura en el largo siglo XIX latinoamericano. En tanto categoría analítica, según González Bernaldo, la sociabilidad remite a «prácticas sociales que ponen en relación a un grupo de individuos que efectivamente participan de ellas y apunta a analizar el papel que pueden jugar esos vínculos» (2004, p. 434); aquí queremos comprender el apoyo (que visto desde el presente aparece como contradictorio o inesperado) del Club Social al movimiento reformista. ¿Cómo llegaron aquellos oradores a hablar desde los balcones del club ante una multitud que coreaba consignas contra rector y profesores, que tranquilamente podrían contarse entre sus socios? ¿Qué sentido tuvo prestar el club para el congreso estudiantil? ¿Por qué pudo servir de trinchera a reformistas en su ataque al diario católico *Los Principios*? En buena medida, hay una afinidad de fondo entre la sociabilidad de los reformistas y la de las elites, de base estamental y en parte basada en la familiaridad real entre ambas, que habilitaba su presencia allí.

Mediante una reducción de la escala de observación y con ánimo contextualista, atendemos aquí a una serie de episodios que dan cuenta del vínculo entre el movimiento reformista y el Club Social a partir de fuentes primarias conservadas en distintos archivos y repositorios. En primer lugar, trabajamos con publicaciones periódicas como *La Voz del Interior* y *Los Principios*, ambas del año 1918, conservadas en la Hemeroteca de la Legislatura de Córdoba y el arzobispado de Córdoba, respectivamente. El primer diario, fundado en 1904 y de orientación liberal-progresista, era por entonces cercano al radicalismo. Desde el principio había manifestado su simpatía por el movimiento estudiantil, y desde junio lo apoyaba de modo explícito. *Los Principios*, por su parte, se había creado en 1894 y era el órgano del arzobispado de Córdoba; en un movimiento inverso al de *La Voz*, pasó del cuestionamiento defensivo al rechazo y la indignación contra los reformistas. También consideramos la revista católica *El Cruzado*, publicación efímera del año 1918. Por otro lado, analizamos documentación conservada en el Archivo Histórico de la Provincia de Córdoba, en especial reglamentos y memorias institucionales del Club Social, todos ellos editados. Lamentablemente, no hemos podido acceder a fuentes inéditas como actas de reuniones o asambleas societarias, ni a otra documentación

4 Av. General Paz 75 y Av. General Paz 70, respectivamente. Sobre la Asociación Córdoba Libre, véase información disponible en <https://culturasinteriores.ffyh.unc.edu.ar/consulta.php?p=Z3QFAEIMW>.

«interna» del club. Por último, utilizamos también una serie de informes policiales inéditos del período marzo-diciembre de 1918.⁵

Este problema se planteó en el marco de un proyecto colectivo que propuso atender aspectos culturales de la reforma unido de una voluntad contextualista estricta, interesada por la manera en que ideas, discursos y formas dialogan con otros aspectos del mundo social.⁶ Así, se diferencia tanto de los abordajes de la historia institucional de la reforma (que atiende las transformaciones en las normativas y prácticas de las universidades que afectan la vida cotidiana de sus miembros) como de los que atienden a las derivas del reformismo en tanto tradición político-intelectual (que abordan las trayectorias de los reformistas, la expansión latinoamericana del reformismo, sus proyecciones en la política nacional). Entre los primeros podemos contar los trabajos de Pablo Buchbinder (2005) y Vera de Flachs (2006); entre los segundos, el estudio de Portantiero (1978) sobre la expansión latinoamericana de la reforma en relación con el papel de los estudiantes y las emergentes clases medias en la región. De publicación más reciente, los seis libros de la colección *Dimensiones del reformismo universitario* (publicada por la Universidad Nacional de Rosario) reúnen las investigaciones más actuales en torno al tema.

Además, siguiendo las hipótesis de ese proyecto colectivo, se aleja de las primeras interpretaciones devenidas canónicas que, esencialmente, vieron en la reforma una expresión de la democratización social asociada al triunfo de la Unión Cívica Radical (por ejemplo, Del Mazo, 1941) o bien un emergente de izquierda, de inspiración de socialista a revolucionaria (por ejemplo, González, 1945). Así, este artículo contribuye a la complejización de algunas ideas sobre la juventud reformista frente al tipo de lectura que identifica reforma, estudiantado y progresismo, muy presente en esas primeras reconstrucciones del acontecimiento producidas por participantes cercanos como en la conmemoración de su centenario en 2018. En muchos de los discursos y prácticas de los reformistas hay vínculos profundos entre reformismo, sociabilidad estamental y elitismo, algo tempranamente advertido por Gardenia Vidal en su estudio sobre la retórica y los repertorios de acción de los reformistas. La autora señaló que «los lugares de reunión de la dirigencia reformista o incluso de encuentros más extendidos [fueron] espacios frecuentados por la élite de Córdoba, como el Plaza Hotel, el Jockey Club, el Teatro Rivera Indarte, el Club Social», así como el local de la mutual italiana *Unione e Fratellanza* y de los centros de estudiantes (2007a, p. 110). En el mismo sentido, Javier Moyano sostuvo que «sin negar el carácter disruptivo de las demandas y métodos de lucha de los reformistas, las redes de relaciones de gran parte de la dirigencia estudiantil se habían desarrollado en el mundo de las élites notabliares» (2017, p. 89). Pese a estas advertencias, el borramiento de la complejidad intrínseca del movimiento reformista ofrece una imagen de jóvenes idealistas que luchan por la «democratización» de la universidad, atribuye transformaciones posteriores (como el régimen de concursos y la gratuidad) a la gesta del año dieciocho, y olvida los múltiples vínculos que los unían a parte de las elites que, momentáneamente, constituyeron sus adversarios en la reforma. Las formas y escenarios de la sociabilidad compartida, como el Club Social y otros, ofrecieron firmes puntos de contacto, como queremos mostrar aquí.

5 Este trabajo también se apoya en el Proyecto Culturas Interiores, base de datos *online* que reúne insumos de investigación como fichas, biografías y reseñas de figuras, ámbitos y empresas culturales en Córdoba.

6 Se trata del proyecto presentado en Proyectos de Investigación Científica y Tecnológica 2016-0758, denominado «La Reforma Universitaria y el reformismo: conmemoración, revisión, renovación. Por nuevas lecturas de la historia cultural de Córdoba y el país» y dirigido por la Dra. Ana Clarisa Agüero (período 2018-2021). Para una revisión comprensiva de la historiografía consagrada a la reforma, véase Buchbinder (2018).

Por otro lado, también pretendemos aportar al conocimiento de algunos aspectos de la «micropolítica» de la reforma y a la revisión de los lazos entre reformismo universitario y partidos políticos, y recuperar, aunque sea de modo oblicuo, el ocluido protagonismo del Partido Demócrata de Córdoba, creado en 1913, en los sucesos de 1918. En términos generales, el Partido Demócrata en la Argentina ha sido pensado a partir de las derivas y alianzas posteriores que dieron lugar a la Confederación de las Derechas y la Concordancia, entre fines de la década del veinte y principios de la siguiente. Sin embargo, desde su creación el Partido Demócrata de Córdoba tuvo un «ala liberal» o «progresista» que se enfrentó a los sectores más conservadores de la coalición.⁷ Como ha señalado Ana Clarisa Agüero (2021), en 1918 coaguló un «frente liberal-progresista» que tensó el liberalismo hacia la izquierda y que pudo reunir, al menos temporalmente, un amplio arco liberal: radicales «rojos», demócratas progresistas, socialistas, georgistas y librepensadores. La mayoría demócrata en la dirección del Club Social por estos años nos brinda una pista política para comprender su apoyo al movimiento reformista.

El Club Social y la juventud reformista en las calles

*Con la panza del viejo rector
vamos a hacer un par de guantes
ay ay, para todos los vigilantes.*

Cántico entonado por manifestantes reformistas en 1918

Una de las primeras movilizaciones reformistas de magnitud tuvo lugar el día domingo 10 de marzo, luego de una semana de asambleas e intensificación del conflicto. El mitin comienza a mostrar la expansión de las demandas reformistas y la unidad de los centros de estudiantes de las facultades de Derecho, Medicina e Ingeniería, además del apoyo de otros grupos. Como muchas harían este año, la marcha comenzó en la plaza General Paz (ubicada en el extremo norte de la avenida del mismo nombre). Allí hablaron C. Artaza Rodríguez en representación de los estudiantes de Medicina y Horacio Valdés por los de Derecho.

A seis cuadas de la plaza, la movilización hizo un alto en el Club Social. Desde sus balcones habrían hablado Luis F. Cappellini, por los estudiantes de Medicina (posiblemente en representación de otra de las carreras de la facultad: Odontología, Farmacia, Obstetricia, etc.); Alfredo Brandán Caraffa, por los estudiantes de Derecho, y Cortés Plá, por el centro de estudiantes de Ingeniería. La falta de certeza sobre los balcones se debe a que el mismo día el diario *La Voz del Interior* lo publicó como parte del programa de la movilización, mientras que la crónica posterior, publicada el día 12, señalaba que «la columna hizo alto frente al Club Social. En las veredas había enorme concurrencia. Ocupó en ese momento la tribuna, el sr. Luis F. Cappellini», por lo que no queda claro si esa tribuna son los balcones del club o no. Luego la marcha continuó hasta la plaza Vélez Sarsfield, extremo sur de la misma avenida, donde se dirigieron a la multitud Ismael Bordabehere y L. Ruiz Gómez, ambos por el Centro de Ingeniería, y Aníbal Acosta, «a pedido del público».⁸

7 Sostiene Gardenia Vidal que en el Partido Demócrata había «diferentes visiones político-ideológicas existentes en el interior del partido; lo cual se tradujo en una confrontación frecuente cuando la distancia entre temas trascendentes —ciudadanía, participación, laicismo, etc.— se hizo pública y se amplió notablemente, en especial durante los veinte» (2000, p. 170). La Unión Cívica Radical, por su parte, también estaba escindida en dos sectores: los «rojos», más liberales y cercanos por entonces a la presidencia de Hipólito Yrigoyen, y los «azules», más conservadores y cercanos al gobierno provincial de Eufasio Loza y Julio Borda.

8 *La Voz del Interior*, 12/3/1918.

La Voz del Interior había manifestado desde días antes el «franco apoyo de todas las esferas» y especialmente de los «más distinguidos profesores argentinos» a los estudiantes movilizados. Ese apoyo continuó en los meses siguientes; por ejemplo, en abril se llevó a cabo una velada en el salón del Select Biograph para recaudar fondos para la «campana» estudiantil; el «brillante programa» incluía, además de discursos, películas cinematográficas y números artísticos, la «exhibición de vistas tomadas con motivo del actual conflicto [que incluyen] la manifestación de la plaza Gral. Paz, frente al Club Social».⁹ Como esta velada, hubo múltiples funciones de cinematógrafo, festivales y eventos a los que acudían «nuestras más conocidas familias».¹⁰ En junio, antes de la elección rectoral que se pensaba como conclusión del proceso reformista, la candidatura de Martínez Paz al rectorado fue anunciada, ahora sí con certeza, desde los balcones del club; lo mismo ocurrió el día de la elección, cuando manifestantes reformistas expresaron su apoyo al candidato marchando hasta el club.¹¹

Queremos poner un momento la atención en estos minúsculos episodios, en tanto el uso de los balcones del Social contrasta —en principio— con aquella representación de la sociabilidad juvenil y reformista (en elaboración, por otro lado) como totalmente opuesta a la tradicional de las elites locales, de la que era parte el propio club.

La otra movilización que nos interesa considerar aquí es la del 3 de noviembre.¹² Ahora la situación era muy distinta: habían pasado la primera intervención nacional, la fallida elección rectoral y la toma del rectorado en junio, la segunda toma en setiembre y la segunda intervención nacional; las demandas y los actores eran otros y se había intensificado el componente anticlerical, entre otras cosas.¹³ El diario católico y para entonces ya antirreformista *Los Principios* denunció los ataques que recibieron el seminario conciliar, varios templos, el Club Católico y la redacción del diario luego de la marcha; al respecto, puntualizaba:

Las primeras pedradas [...] fueron dirigidas desde el Club Social a donde viéramos llegar, precediendo muchas cuadas de distancia a la columna, a varios jóvenes dirigentes de la Córdoba Libre y la Federación Universitaria, quienes aplaudían desde ese centro la hazaña de la que éramos víctima.¹⁴

La revista ultramontana *El Cruzado* denunció los mismos ataques, aunque no detalló que las piedras proviniesen del Club Social.¹⁵ *La Voz del Interior*, por su parte, casi no mencionó las pedradas en sus crónicas de la movilización; en sintonía con sus simpatías reformistas, solo refirió «algunos actos de hostilidad sin mayores consecuencias contra los edificios».¹⁶

Balcones en marzo y junio, pedradas en noviembre. Aunque se trata de indicios sugerentes, hasta aquí solo tenemos conjeturas para sostener que el club haya apoyado el movimiento reformista.

9 *La Voz del Interior*, 10/4/1918.

10 *La Voz del Interior*, 19/3/1918, 22/3/1918, entre otros.

11 *La Voz del Interior*, 15/6/1918. Enrique Martínez Paz (1882-1952) fue jurista, sociólogo, historiador y filósofo del derecho. Sobre su figura y participación en la Reforma Universitaria, véase información disponible en <https://culturasinteriores.ffyh.unc.edu.ar/consulta.php?p=GJF45JUK5>.

12 Para un análisis detallado de la movilización y su expresión en el espacio urbano, remitimos a Núñez (2020).

13 Para una reconstrucción de ese proceso y sus distintos momentos, remitimos a Agüero (2022).

14 *Los Principios*, 3/11/1918. El rector electo en las jornadas de junio de 1918, Antonio Nores, además de ser miembro de la Corda Frates, era también presidente de la Sociedad Anónima Los Principios, conformada dos años antes. Edición especial por los 75 años de *Los Principios*, 1969, p. 18. Sobre la Asociación Córdoba Libre, véase información disponible en <https://culturasinteriores.ffyh.unc.edu.ar/consulta.php?p=Z3QFAEIMW>.

15 *El Cruzado*, n.º 143, 1918.

16 *La Voz del Interior*, 5/11/1918.

Otro dato, sin embargo, parece ofrecer más certeza. Entre ambos momentos, el club fue la sede de la sesión preparatoria del Congreso Nacional de Estudiantes, y prestó para ello su salón de actos el sábado 21 de julio (figura 1). Había ofrecido su local para todo el congreso, pero en previsión de la numerosa asistencia se declinó la propuesta. ¿Cómo interpretar que el club preste su local aún después de la toma del rectorado y la radicalización del movimiento estudiantil, que se escinde entre quienes aceptan y quienes no el resultado de la elección rectoral? Es relevante que el Social sostenga su apoyo al movimiento luego de ese parteaguas, y es difícil imaginar que haya sido sin conflictos internos.

Según algunos indicios, el congreso estudiantil comenzó a prepararse luego de la gran movilización del 30 de junio. En su informe del 1.º de julio al jefe de la División de Investigaciones, un «oficial interventor» observaba que los estudiantes «se preguntan en la calle, en los tramways, en los teatros, ¿vamos o no vamos? ¿Habrá bochinche o no habrá? ¿Entrarán algunos o no entrarán?»¹⁷ Más allá de la previsión de bochinche, que al final no hubo, el propio Club Social, así como el Jockey Club, el Círculo de la Prensa y «distinguidas familias», tuvieron palcos especiales reservados en la sesión inaugural, celebrada en el Teatro Rivera Indarte el día domingo 22 de julio, otra sede típica de la sociabilidad estamental.¹⁸

Sacando el foco de los acontecimientos principales que agitaron las conciencias y las calles ese año, estos eventos muestran el apoyo sostenido del Club Social a los reformistas, fuera prestando los balcones para discursos, ofreciendo su salón para el congreso o como trinchera en las batallas a pedradas. Todo parece indicar que el tradicional club fundado en 1871 y que reunía a las familias de la elite de la sociedad cordobesa acompañaba de manera explícita la campaña de Reforma Universitaria impulsada por, podemos presumir, muchos de los hijos o nietos de sus socios. Incluso, no fue solo el Social el que apoyó el movimiento universitario. Cuando terminó la intervención de Salinas, en octubre, el Club Crisol lo despidió con una elegante fiesta en los jardines del Parque del mismo nombre (actual Parque Sarmiento). El Jockey Club, por su parte, prestó en varias oportunidades sus salones para reuniones y asambleas de centros estudiantiles.¹⁹ Algo similar ocurría en otras ciudades. Cuando una delegación estudiantil de Córdoba visitó La Plata, la Federación Universitaria de esa ciudad llevó a los delegados a recorrer la ciudad en varios automóviles, y se detuvieron en el Museo y en la Asociación de Exalumnos del Colegio Nacional. Hicieron también una visita de cortesía al vicepresidente de la universidad, doctor Alejandro Carbó. En el hotel Sportsman, la federación les obsequió con un té. Por la noche fue servido en el Jockey Club un banquete reducido, de cincuenta cubiertos.²⁰

¿Cómo entender este apoyo, aun cuando fuera circunstancial? Buchbinder (2005), entre otros, ha señalado el carácter «familiar y cerrado de los círculos» de la elite que gobernaban la Universidad Nacional de Córdoba, círculos sociales que se fracturaron en 1918 y configuraron inestables y provisorios bandos pro y contra reforma (p. 99). Otros clivajes ideológicos (clericales/liberales) y políticos (radicales «rojos» y «azules»; demócratas «conservadores» y «progresistas»), también se cruzaron de manera transversal respecto de la cuestión universitaria (Moyano, 2017). En todo caso, la presencia de estos jóvenes en el Club Social puede ser un indicio de los recursos sociales con los que contaban los

17 Archivo Histórico de la Provincia de Córdoba, serie Gobierno 3, 1918, tomo 9, folio 236. Este informe sugiere la presencia de espías entre los estudiantes, midiendo la temperatura estudiantil y reportándolo a la policía. En el proceso de modernización y profesionalización de la policía en Córdoba fue adquiriendo progresivamente más importancia la función de vigilancia, investigación y acumulación de información (Chaves, 2021).

18 *La Voz del Interior*, 19, 20 y 21 de julio de 1918. Véase también Ciria y Sanguinetti (1983, p. 31). Las sesiones ordinarias del congreso se realizaron del 23 al 31 de julio en el local de la Sociedad Francesa (La Rioja 380).

19 *La Voz del Interior*, 12/3 y 13/3 de 1918, 5/5 y 18/5 de 1918, por ejemplo. Sobre el Jockey Club de Córdoba, véase López (2019).

20 Boletín de la Federación Universitaria de La Plata, n.º 1, junio de 1918, p. 6, como se cita en Bustelo (2015).

reformistas, de los puntos de contacto intergeneracionales y de su familiaridad, en suma, con la sociabilidad estamental. Sin ir más lejos, el padre y el suegro de Deodoro Roca, el depuesto rector Julio Deheza, eran socios del club. También lo era Guillermo Rothe (cofundador del Partido Demócrata, por otro lado), elegido por el joven Roca como su padrino para el duelo con Alfredo Martínez (pariente del electo rector Antonio Nores), quien tramitó la cuestión en los propios salones del club.²¹ Félix Garzón Maceda, profesor universitario por entonces, y su hijo Ceferino, connotado joven reformista, eran respectivamente primo y sobrino de Félix T. Garzón, presidente del club.

Es fácil imaginar que los vínculos de este tipo hayan sido frecuentes y que, en épocas menos conflictivas, algunos de los futuros reformistas asistieran de forma regular a bailes o celebraciones en el club. Es posible que la pertenencia al Social haya sido, para los miembros más jóvenes de la elite, un asunto casi familiar, un compromiso de esa índole para estrechar lazos de amistad o encontrar cónyuges adecuados (López, 2019); ello no los privaría de otras apuestas culturales, ideológicas o políticas: en términos asociativos, por ejemplo, la Sociedad Literaria Deán Funes, en los años ochenta del siglo XIX, o la Asociación Córdoba Libre, entre 1916-1918 (Agüero y López, 2017). Ni la cercanía estamental ni la sociabilidad compartida suponen homogeneidad política o ideológica.

Sociabilidad y política en el Club Social

La presencia de los reformistas en el Club Social expresa aquella cercanía estamental; sin embargo, hay también una dimensión específicamente política para comprender ese apoyo, aun cuando este fuese coyuntural y circunstancial. El Club Social llega al año dieciocho con una Comisión Directiva cercana al Partido Demócrata de Córdoba, y apoyó el movimiento reformista que confrontaba con el radicalismo «azul», entonces en el gobierno de la provincia. ¿Qué lugar tenía la política en el Club Social, en especial en el contexto de ampliación democrática promovido por la Ley Sáenz Peña?

En la tipología del hecho asociativo propuesta por Pierre Rosanvallon para su análisis del modelo político francés moderno, nuestro Club Social se inscribe sin dudas en el primer tipo, los agrupamientos de sociabilidad (2007, p. 249). Se trata de asociaciones que producen un nivel de sociabilidad propio, un nivel de relaciones interpersonales entre la familia y la comunidad política más amplia. Expresan una «civilidad» inmediata, ya no estructurada por profesiones o pertenencias impuestas, y por lo tanto de índole inequívocamente «moderna».²² Como la mayoría de las asociaciones de su tipo, el Club Social de Córdoba prohibía la discusión política entre sus socios y remarcaba que sus fines eran estrictamente recreativos y de «sociabilidad» —aquí sí en sentido histórico, epocal—.²³ Sin embargo, ello no impidió que, en distintas coyunturas, fuera termómetro de las tensiones entre facciones

21 Sobre la cercanía entre Roca y Rothe en los años de la reforma y el episodio del duelo, véase especialmente Agüero (2021); también está brevemente referido en Sanguinetti (2003, p. 11). Sobre la figura de Rothe, véase información disponible en <https://culturasinteriores.ffyh.unc.edu.ar/consulta.php?p=SWFTDJDD5BH2>.

22 Las otras tipologías son los agrupamientos de cooperación, como sociedades obreras y de socorros mutuos, y de formación del colectivo, como partidos políticos y sindicatos (Rosanvallon, 2007).

23 *Reglamento del Club Social*, Establecimiento Tipográfico Rivas, 1876, Córdoba. También prohibía la sesión de su local para «reuniones políticas» y establecía que «sólo podrá ser prestado por el Directorio para bailes u otros objetos análogos, siempre que proceda de entre los socios del Club» y para «reuniones comerciales». Para entender estas prohibiciones, puede ser útil recordar que en la Francia de la Restauración «aun cuando no se le suponga una ascendencia jacobina, el círculo no puede dejar de despertar, por su naturaleza misma, la desconfianza de todo poder antiliberal. Es un lugar cerrado y, por ende, difícil de vigilar. Allí se puede hablar de política y jugar por dinero» (Agulhon, 2009, p. 120). Por eso los círculos y sociedades europeas del siglo XIX se esforzaron en demostrar su apoliticidad (o esconder su politicidad) y las asociaciones latinoamericanas adoptaron la misma medida, aun en contextos políticos diferentes. En Argentina, las asociaciones recreativas y culturales resurgen

o partidos políticos enfrentados. Al ser también un ámbito de encuentro y negociación intraelite, finalmente terminaba tomando partido, lo que se manifestaba en los apoyos más o menos explícitos que brindaba según la ocasión o en los enfrentamientos entre sectores opuestos desde el punto de vista político en cada elección de Comisión Directiva.

Fundado en 1871 como ámbito de sociabilidad notabiliar, declaraba entre sus objetivos el de «cultivar los vínculos de amistad entre los habitantes de la ciudad; fomentar el espíritu de asociación y proporcionar a las personas que lo componen entretenimientos cultos y honestos». ²⁴ En un principio no estuvo ligado a ninguna facción política y su creación se enmarca, en relación con el movimiento asociativo general en Córdoba, en el despuntar de las asociaciones recreativas a medida que la conflictividad y la violencia política encontraban sus cauces institucionales. Miembro de la comisión directiva y uno de sus primeros presidentes, por caso, fue un joven y ascendente Miguel Juárez Celman, a pocos años de la creación del club. Sin embargo, con el ascenso juarista en la década de los ochenta, se convirtió en centro de reunión de los hombres de la oposición, mientras que el oficialismo se nucleaba en el Panal, fundado en 1885 y activo hasta 1892. Por esos años y más allá de la coyuntura política, en términos sociológicos el Social fue un espacio de integración de fracciones ascendentes de las elites y sectores inmigrantes, rubricando su acceso al mercado matrimonial, y de alianzas políticas o comerciales del grupo. Una elevada cuota mensual y mecanismos informales de control y selección compensaban la ausencia de requisitos explícitos para la admisión. ²⁵

El club crece y se consolida en los primeros años del siglo XX, remodelando y expandiendo su local entre 1903 y 1905. Exponente típico de una sociabilidad estamental, sus fiestas, conciertos y téis congregan amenamente a distintas porciones de las elites locales: políticos de distintos partidos, funcionarios, comerciantes, terratenientes y universitarios, en un ámbito propicio para el cultivo de un estilo de vida común, compartido en términos estamentales. Para el centenario de la Revolución de Mayo fue uno de los principales escenarios de la celebración de las elites, con bailes y banquetes.

En la nueva coyuntura política inaugurada por la sanción de la Ley Sáenz Peña en 1912, el club se identifica con los sectores conservadores, nucleados finalmente en el Partido Demócrata, creado en 1913. Se intensifica la importancia de los espacios informales de negociación política y, señala Giannone (2015), el Club Social es reconocido como ámbito de reclutamiento de la elite conservadora; la prensa observa con frecuencia la concurrencia de los principales miembros del partido conservador al Club Social, comentando los sucesos electorales. En 1913 comenzó a celebrar con fiestas la transmisión de mando de los gobernadores; al menos así lo hizo en 1913, 1919 y 1923, es decir, todas ocasiones de triunfos demócratas. Tales celebraciones provocaban el repudio de los socios radicales, que manifestaban infructuosamente su inconformidad (Vagliente, 2010). De todos modos, estos episodios muestran que el club conservaba una base societaria diversa en términos políticos, lo que hace posible que, por ejemplo, a pedido de más de cien socios, en 1916 brindase una recepción al diputado socialista Alfredo Palacios cuando vino a la ciudad a brindar una conferencia; en ello hubo también detalles reveladores, como que el club se ocupó de aclarar que no celebraba al político, sino

luego de la caída del rosismo en 1852 y con más intensidad desde 1880, con la relativa pacificación de los vínculos civiles (Losada, 2008; Vagliente, 2010).

24 *Reglamento del Club Social*, Establecimiento Tipográfico Rivas, 1876, Córdoba. Entre sus actividades principales se contaban las fiestas, banquetes, conferencias y exposiciones artísticas. Cotidianamente ofrecía a los asociados su salón de lectura, bar y confitería y una biblioteca. La primera comisión directiva del club estuvo compuesta por ocho miembros, siete de los cuales eran doctores de distintas adscripciones políticas.

25 Sobre el Club Social y el Panal, véase López (2019).

al «distinguido intelectual» argentino (Vagliente, 2010).²⁶ Es posible que una disquisición semejante haya habilitado el préstamo del club para el congreso estudiantil en julio de 1918, enfatizando su carácter cultural y enfriando el político.

Cercano el estallido de la reforma, era claro que el club tenía lazos e identificaciones políticas, por más que a la larga fuesen mudables y aunque en su seno conviviesen radicales y demócratas, con sus líneas internas. Algunos detalles de la intrincada trama de la política local iluminan parcialmente la cuestión. Durante el gobierno del radical «azul» Julio Borda (tras la renuncia de Eufasio Loza), el jefe de policía de la provincia, Nicanor Montenegro, envió una carta al entonces presidente del club, el reconocido demócrata Arturo Pitt. En ella sostenía que las frecuentes movilizaciones del Partido Demócrata «se iniciaban y terminaban» en el club y, según su interpretación, ello molestaría al «espíritu tan culto» de su presidente. Asimismo, le recuerda que los fines de las asociaciones son completamente ajenos a la política y se pone a su disposición para impedir que se repitan tales hechos, ofensivos desde su punto de vista para el club.²⁷ La nota trasluce la intención de disciplinar o acallar las movilizaciones del Partido Demócrata, que se fortalecía con la escisión del radicalismo en «rojos» y «azules» y la renuncia de Loza.²⁸

Así las cosas, se comprende que en 1918 el club —gobernado por mayoría demócrata de socios— haya apoyado el movimiento de Reforma Universitaria, que era impulsado no solo por la juventud radical «roja», sino también por demócratas progresistas, socialistas, georgistas y un amplio espectro liberal, en su mayoría opuesto a la fracción gobernante en ese momento, el radicalismo «azul». Y todo ello pese a que, por ejemplo, el rector electo el 15 de junio, Antonio Nores, era demócrata (y miembro de la conservadora sociedad Corda Frates).

La cercanía del Partido Demócrata con el reformismo llegó hasta octubre, cuando se inició la «fase radical» de la reforma, es decir, la identificación de todo el proceso reformista con una iniciativa impulsada por los estudiantes, pero finalmente coronada por Yrigoyen (Vidal, 2007b). Terminada la segunda intervención nacional y consagradas estatutariamente las principales reformas, la Federación Universitaria envió un elogioso telegrama de agradecimiento al presidente de la Nación, que provocó un quiebre importante en el frente reformista. *La Voz del Interior*, hasta entonces defensor entusiasta del movimiento reformista, consideró que «la Federación Universitaria habría resuelto engolfarse en la política», haciéndose eco de las sospechas de acuerdo entre los reformistas y el gobierno nacional.²⁹ Un grupo de dirigentes y militantes cercanos al Partido Demócrata se separó de la federación y envió otro telegrama al presidente en el que reconocía los logros, pero marcaba sus distancias con el anterior, entre ellos Horacio Valdés, Carlos Suárez Pinto, Eleazar Mouret y Carlos M. Vocos y unos

26 La visita de Palacios, miembro del recientemente constituido Partido Socialista Argentino, se dio en el marco de la polémica provocada por las conferencias realizadas en la Biblioteca Córdoba en agosto de 1916, que motivaran el repudio de los sectores clericales. Véase más información disponible en <https://culturasinteriores.ffyh.unc.edu.ar/consulta.php?p=Z3QFAEIMW>.

27 *La Voz del Interior*, 3/6/1917. Como dijimos, si bien los objetos privilegiados de la vigilancia policial eran las movilizaciones obreras, las del Partido Demócrata también podían concitar la atención del jefe de policía en este contexto. Remitimos nuevamente al proceso de profesionalización policial estudiado por Liliana Chaves (2021).

28 Vidal y Ferrari (2000) han señalado las distintas estrategias de reclutamiento y movilización del radicalismo y el Partido Demócrata en Córdoba. Señalan que la escisión de la Unión Cívica Radical en un ala más progresista, los «rojos», y una más conservadora, los «azules», posibilitó el triunfo del Partido Demócrata a fines de 1918, tras haber sostenido una campaña de movilización menos «populista» que la de su adversario y en la que, de todos modos, persistían el clientelismo (por entonces transversal al arco político) y las marcas de la «vieja política».

29 *La Voz del Interior*, 9/10/1918. Todo este episodio está detalladamente reconstruido en Vidal (2007b).

doscientos estudiantes.³⁰ Algunos de estos jóvenes reformistas ocuparon, poco después, cargos políticos por el Partido Demócrata: Horacio Valdés, quien había sido integrante del Comité Pro Reforma, presidente del Centro de Estudiantes de Derecho y fundador, junto a Enrique Barros, de *La Gaceta Universitaria*; y Carlos Suárez Pinto, firmante del Manifiesto Liminar, fueron legisladores por el Partido Demócrata en la década de 1920.³¹ Estas tensiones internas y algunas derivas posteriores, de gran interés para la comprensión de los vínculos entre partidos políticos y reformismo universitario, merecerían mayor exploración; por ahora solo señalamos que aquí parece comenzar la obliteración del protagonismo demócrata en el proceso reformista.

El cierre de un año agitado en el club y la ciudad

Es posible que los acontecimientos reformistas hayan tensionado diferencias políticas y sociales al interior del club. Un episodio ocurrido a fines del año puede ser indicio de esas tensiones subterráneas. En diciembre, un socio renunció a su membresía ofendido por el «ambiente subalterno» que, según él, se vivía en la asociación. Lamentablemente no contamos con más información que las notas publicadas en *La Voz del Interior*, donde quien renuncia, Emilio Pizarro, sostuvo:

Por haber reprimido de manera ejemplar la *insolencia* de un criado, esa comisión hizo recaer sobre mí un voto de expulsión, con su sola información habitual: la de sirvientes y *gente subalterna*, miembros de esa misma comisión. [...] Connivencias degradantes entre socios y sirvientes; comisión directiva que carece del concepto del *honor* propio y del ajeno; gente de baja condición en perpetuo manejo de cargos delicados y un ambiente de difamación y bajas intrigas, tal es esa casa.³²

Como sugiere E. P. Thompson (1976/2000), «una repentina infracción de la deferencia nos permite entender mejor los hábitos de deferencia que han sido infringidos» (p. 22). Apenas unos días antes, en Córdoba se había celebrado una reunión por el fin de la primera guerra mundial y en «adhesión a la Rusia Libre de los bolchevikis, de Lenin y de Trosky»; y se organizaba para el mismo mes el IX Congreso del Libre Pensamiento, que tendría sede en la misma ciudad.³³ Luego de los meses más álgidos de la reforma y en un clima general de reacción conservadora y temor al «maximalismo», ¿qué sería la «insolencia de un criado»? ¿Qué «honor» habrá sido ofendido? La sanción de la Comisión Directiva a Pizarro provocó la renuncia solidaria de otros socios. Aunque solo sea coyuntural, algo se ha quebrado al interior del club, que como dijimos era un espacio abierto a la integración de las fracciones de riqueza reciente y origen extranjero de las elites y capaz de albergar a demócratas y radicales, aunque no sin conflicto. La experiencia cotidiana de las elites durante la reforma —y en rigor de verdad, desde unos años antes, con las polémicas conferencias de la Biblioteca Córdoba y la emergencia de la Asociación Córdoba Libre en 1916— ha sido alterada, como la de toda la ciudad, impactando en los vínculos personales. Ciertamente, y más allá del club, la atmósfera se tensó en el dieciocho: la violencia en las calles y recintos universitarios también se reflejó en la vida doméstica de las elites, entre ofensas, duelos y agitados intercambios en la prensa. Otros clivajes dieron cuenta de

30 Un último giro tendría lugar poco después, cuando el atentado contra Enrique Barros el 26 de octubre provoque una reunificación momentánea y cierre de filas tras un firme repudio contra el ataque. Sobre este episodio, véase especialmente Agüero y Núñez (2018).

31 Sobre Horacio Valdez y Carlos Suárez Pintos véase más información disponible en <https://culturasinteriores.ffyh.unc.edu.ar/consulta.php?p=D2FT1JD25BWV> y <https://culturasinteriores.ffyh.unc.edu.ar/consulta.php?p=TGFD4JBU5>, respectivamente.

32 *La Voz del Interior*, 3/12/1918 y 4/12/1918. Énfasis añadido.

33 *La Voz del Interior*, 1/12/1918 y 24/12/1918. Sobre el I y IX Congreso de Libre Pensamiento, en Córdoba, en 1908 y 1918 véase información disponible en <https://culturasinteriores.ffyh.unc.edu.ar/consulta.php?p=VDQ2HErSW>.

ello; por ejemplo, la revista *El Cruzado* señalaba que las familias de «sinceros católicos» negaban la entrada en sus hogares a los reformistas, para fines del año considerados «heréticos» y peligrosos por los católicos contrarios a la reforma.³⁴

Esa conmoción de la experiencia cotidiana, empero, no es igual para todos, así como las alternativas disponibles en el retorno al orden. Los nombres más conocidos y recordados entre los reformistas pertenecen a hijos de las elites, ya egresados por entonces, envueltos en una revuelta generacional y con facilidad para reintegrarse luego del momento álgido (Deodoro Roca como director del museo histórico provincial y esposo de la hija del depuesto rector Deheza; Enrique Martínez Paz y Saúl Taborda en la docencia; Horacio Valdés y Carlos Suárez Pinto como legisladores —por el Partido Demócrata—, por ejemplo). Los contactos y redes que pudieron activarse para habilitar esos usos del club son expresivos de los capitales sociales y simbólicos de los que podían disponer algunos de estos jóvenes, por cierto no generalizables a la mayoría de esa población que empujaba lenta pero constantemente la ampliación de la matrícula y los egresos, año a año, en la universidad.³⁵

Los estudiantes de Medicina que iniciaron el movimiento eran los más numerosos en 1918 y provenían mayormente de otras provincias, extranjeros o hijos de inmigrantes, habitaban en pensiones del barrio Alberdi y, en palabras de Raúl Orgaz (como se cita en Ighina, 2018), «se movían más libremente» (p. 64). No eran ya principalmente los hijos, nietos o sobrinos de profesores, decanos y rectores. En general, los hijos de inmigrantes se volcaban a las carreras más nuevas (con menos tradición), mientras que los estudiantes de Derecho eran sobre todo locales y provenían de las familias «tradicionales»; no por casualidad los dirigentes mencionados eran egresados de esa facultad. Aquella población universitaria, llegada de otras ciudades y menos arraigada en la ciudad, contaba con menores posibilidades de recurrir a una contención cercana en caso de zozobra, a diferencia de quienes, por ejemplo, pudieron utilizar el Club Social para eventos reformistas. Un caso extremo son los tristemente célebres «asesinos» de Barros; como han mostrado Agüero y Núñez (2018), luego del masivo repudio al «atentado» contra el dirigente reformista, los atacantes quedaron bastante desprotegidos y abandonaron la universidad. Por otro lado, esa situación habilitaba una mayor independencia y los primeros acercamientos a la movilización política. La mayoría anónima podía participar de la bohemia y la rebeldía compartida, pero las redes de sostén, la inserción social y los lugares a donde acudir eran distintos.

Conclusiones. Indicios para repensar el vínculo entre movimiento reformista, elites y partidos políticos

El Club Social, cuyo conservadurismo político y lazos informales con el Partido Demócrata eran conocidos, apoyó el movimiento reformista a lo largo del año 1918. Sin duda, en esa coyuntura jugaba su propio juego político, cifrado en debilitar al radicalismo «azul», por entonces en el gobierno provincial. El triunfo de Rafael Núñez, su candidato en las elecciones provinciales a fines de ese año, sugiere el éxito de esa estrategia, entre otras. Por otro lado, al interior del propio club la situación no era homogénea y es muy posible que los socios demócratas católicos no estuviesen contentos con las pederadas al diario *Los Principios*. Ese apoyo, aún con sus contradicciones, sugiere que la sociabilidad reformista de los comités estudiantiles y los mitines callejeros podía encontrarse con la de los clubes

34 *El Cruzado*, n.º 132, 1918.

35 En los últimos años del siglo XIX, el estudiantado comprendía entre doscientos y doscientos cincuenta alumnos, aproximadamente; en 1918, tal número se había al menos cuadruplicado y superaba los mil estudiantes (1084 matriculados).

y teatros de las elites y que el movimiento reformista también se fraguó en los salones más encumbrados de la sociedad cordobesa, como el Club Social.

Los manifestantes pudieron acceder a esos espacios de sociabilidad estamental de prestigio y peso simbólico en la sociedad porque, en parte, provenían de ella y por ello pudieron movilizar esos recursos sociales y políticos durante la reforma. Aunque cantasen contra el rector, la proximidad sociológica de los agentes (estudiantes de distintas carreras, egresados, profesores, socios del club, miembros del Partido Demócrata y de otros) es muy alta, a contramano de algunas representaciones. En un momento de relativamente baja especialización social, espacios como el Club Social son centrales para el intercambio de capital social y la negociación ideológica y política. La sociabilidad de la elite, entre salones, aulas y clubes, ofreció sustento material y simbólico al proceso reformista: escenarios y vínculos que acompañaron el devenir del movimiento. Esto no implica negar las expresiones y los momentos más radicalizados, que en efecto tuvieron lugar tanto en Córdoba como en otras ciudades, sino intentar componer una imagen de conjunto más compleja y diversa. En términos analíticos, nos indica la necesidad de combinar las dimensiones políticas y culturales, dominantes en los estudios sobre la Reforma Universitaria, con la dimensión propiamente sociológica.

Por otra parte, esos lazos entre el club, el Partido Demócrata y el movimiento reformista a lo largo del año 1918 (aunque coyunturales) iluminan una faceta más de la diversidad política que lo habitaba. Sin desconocer las distintas líneas y los distintos momentos (más moderados o más radicales) del proceso reformista, es preciso reconocer que, al menos en varias ocasiones, los reformistas del dieciocho no renegaron de vínculos insertos en la sociabilidad estamental ni de la dinámica de los partidos políticos, sino que los activaron en el marco de su propia agenda. Entre 1916 y 1917, toda una serie de experiencias asociativas político-culturales había preparado un público liberal y laico, mayormente compuesto por jóvenes de las elites culturales y estudiantes, que pudo ofrecer sustento al movimiento reformista en 1918; la Asociación Córdoba Libre fue fundamental en la formación política de muchos de los líderes de la reforma. Tanto estas experiencias en buena medida novedosas cuanto otras provenientes de la sociabilidad estamental «tradicional», como el Club Social, fueron apoyos que los reformistas pusieron en juego según complejos y cambiantes tableros.

Referencias

- AGÜERO, A. C. (2010). Microsociedades, ciudades y catálogos. La Imprenta Argentina de Vicente Rossi. En A. C. Agüero y D. García (Eds.), *Culturas interiores. Córdoba en la geografía nacional e internacional de la cultura* (pp. 51-73). Al Margen.
- AGÜERO, A. C. (2015). 1918. Tentativas en torno a Saúl Taborda, Córdoba y la Reforma Universitaria. *Políticas de la Memoria*, (16), 254-258.
- AGÜERO, A. C. (2016). Córdoba. 1918, más acá de la reforma. En A. Gorelik y F. A. Peixoto (Comps.), *Ciudades sudamericanas como arenas culturales* (pp. 96-115). Siglo XXI.
- AGÜERO, A. C. (2017). Del tiempo y la ciudad. Córdoba, 1918 y la Reforma Universitaria. En M. Albornoz y M. Crespo (Comps.), *La Universidad reformada: hacia el centenario de la Reforma Universitaria de 1918* (pp. 71-104). Eudeba; Organización de Estados.
- AGÜERO, A. C. (2021). Villa General Mitre. Una vista en escorzo del liberalismo argentino. En E. Bohoslavsky, O. Echeverría y M. Vicente (Coords.), *Las derechas argentinas en el siglo XX. El retorno democrático y el largo plazo* (pp. 149-162). Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires.
- AGÜERO, A. C. (2022). *La reforma universitaria cordobesa en 1918. Una brevísima historia*. Programa de Historia y Antropología de la Cultura, Instituto de Antropología de Córdoba.
- AGÜERO, A. C. y LÓPEZ, M. V. (2017). De la Sociedad Literaria Deán Funes a la Asociación Córdoba Libre. Dos estaciones del liberalismo y las elites de Córdoba (1878/1919). *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana «Dr. Emilio Ravignani»*, (47), 135-165. <http://hdl.handle.net/11336/63165>

- AGÜERO, A. C. y NÚÑEZ, M. V. (2018). Los asesinos de Barros. Una pesquisa sobre la derrota. En D. Mauro y J. Zanca (Coords.), *La reforma universitaria cuestionada* (pp. 47-65). Humanidades y Artes Ediciones.
- AGULHON, M. (2009). *El círculo burgués. La sociabilidad en Francia, 1810-1848*. (obra original en francés publicada en 1977). Siglo Veintiuno Editores.
- ANDRADE, H. O. y RABINOVICH (Comps.). (2018). *Deodoro Roca. Textos universitarios escogidos*. Universidad Nacional de Moreno. <http://www.unmeditora.unm.edu.ar/files/Deodoro-Roca-Web.pdf>
- BUCHBINDER, P. (2005). *Historia de las universidades argentinas*. Sudamericana.
- BUCHBINDER, P. (2018). La Reforma Universitaria en vísperas de su centenario: notas sobre su historiografía. *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana «Dr. Emilio Ravignani»*, (49), 176-196. <http://hdl.handle.net/11336/91375>
- BUSTELO, N. (2015). *La Reforma Universitaria desde sus grupos y revistas: una reconstrucción de los proyectos y las disputas del movimiento estudiantil porteño de las primeras décadas del siglo XX (1914-1928)* [Tesis doctoral, Universidad Nacional de La Plata].
- CHAVES, L. (2021). El poder *sui generis*: la policía de seguridad en el discurso político-jurídico. Córdoba, 1880-1910. *Cuadernos de Historia. Serie economía y sociedad*, (28), 27-52. <https://biblioteca-repositorio.clacso.edu.ar/handle/CLACSO/205866>
- CIRIA, A. y SANGUINETTI, H. (1983). *La Reforma Universitaria/1*. Centro Editor de América Latina.
- DEL MAZO, G. (1941). *La Reforma Universitaria*. Centro de Estudiantes de Ingeniería.
- GIANNONE, L. (2015, 13-15 de mayo). *Las estrategias de construcción y conservación del poder de la élite conservadora en el interior del Partido Demócrata de la provincia de Córdoba (1912-1916)* [Ponencia]. V Jornadas Nacionales de Historia Social, Córdoba, Argentina.
- GRISENDI, E. (2015). Contra nuestro feudalismo. Intelectuales y política en la expansión del georgismo en Argentina (Córdoba, 1914-1924). *Nuevo Mundo, Mundos Nuevos*. <https://doi.org/10.4000/nuevomundo.68743>
- GONZÁLEZ BERNALDO, P. (2004). La «sociabilidad» y la historia política. En E. Pani y A. Salmerón (Coords.), *Conceptualizar lo que se ve. François-Xavier Guerra, historiador: homenaje* (pp. 419-460). Instituto Mora.
- GONZÁLEZ, J. V. (1945). *La Universidad, teoría y acción de la Reforma*. Editorial Claridad.
- IGHINA, C. (2018). *La Reforma de 1918. Córdoba, una ebullición entre tradición y porvenir*. Agencia Córdoba Cultura.
- LÓPEZ, M. V. (2019). *Elites, sociabilidad y «alta cultura» en Córdoba, 1870-1918* [Tesis doctoral inédita]. Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba.
- LOSADA, L. (2008). *La alta sociedad en la Buenos Aires de la Belle Époque. Sociabilidad, estilo de vida e identidades*. Siglo XXI.
- MOYANO, J. (2017). Los reformistas cordobeses de 1918. Clivajes, aliados y antagonistas. *Integración y conocimiento*, 6(1), 53-65. <https://doi.org/10.61203/2347-0658.v6.n1.17118>
- NÚÑEZ, M. V. (2020). La ciudad de Córdoba «en plena barbarie». En R. Di Stefano (Comp.), *La ciudad secular. Religión y esfera pública urbana en la Argentina* (pp. 127-152). Universidad Nacional de Quilmes.
- ROSANVALLON, P. (2007). *El modelo político francés. La sociedad civil contra el jacobinismo, de 1789 hasta nuestros días*. Siglo XXI.
- SANGUINETTI, H. (2003, 28 de mayo). *Deodoro Roca: Ideas y acción cívica*. [Comunicación presentada en la sesión privada de la Academia Nacional de Ciencias Morales y Políticas]. https://www.ancmvp.org.ar/user/files/Deodoro_Roca-Sanguinetti-2003.pdf
- THOMPSON, E. P. (2000). Historia y antropología. En E. P. Thompson *Agenda para una historia radical* (pp. 15-43). Crítica. (Obra original publicada en 1976)
- VAGLIENTE, P. (2010). *Sociedad Civil, Cultura Política y Debilidad Democrática. Córdoba, 1852-1930* [Tesis doctoral inédita]. Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba.
- VERA DE FLACHS, M. C. (2006). Reformas, contrarreformas y movimientos estudiantiles en la Universidad de Córdoba (1870-1936). En R. Marsiske (Coord.), *Movimientos estudiantiles en la historia de América Latina III*. Universidad Nacional Autónoma de México.
- VIDAL, G. (2000). El Partido Demócrata y sus tensiones internas. Diferentes perspectivas sobre ciudadanía y participación. Córdoba, 1922-1925. *Cuadernos de Historia. Serie Economía y Sociedad*, (3), 169-206. <https://doi.org/10.53872/2422.7544.n3.9865>

- VIDAL, G. (2007a). La retórica y los repertorios de acción colectiva en la Reforma de 1918. En G. Vidal (Comp.) *La política y la gente. Estudios sobre modernidad y espacio público. Córdoba, 1880-1969* (pp. 91-113). Ferreyra Editor.
- VIDAL, G. (2007b). La Reforma Universitaria de 1918 y su repercusión en los resultados electorales. En G. Vidal (Comp.) *La política y la gente. Estudios sobre modernidad y espacio público. Córdoba, 1880-1969* (pp. 115-141). Ferreyra Editor.
- VIDAL, G. (s.f.). *El asociacionismo laicista y la Reforma Universitaria de 1918 (Córdoba, Argentina)*. [Ponencia]. Segundas Jornadas de História Regional Comparada, Porto Alegre.
- VIDAL, G. y FERRARI, M. (2000). *Estrategias de reclutamiento y movilización de las élites políticas cordobesas, 1912-1930*. [Ponencia]. <https://cdn.fee.tche.br/jornadas/1/s11a4.pdf>